

Estado Plurinacional, racismo y rebelión mestiza en Bolivia

Plurinational State, racism and mestizo rebellion in Bolivia

Carla Espósito Guevara¹

<https://orcid.org/0009-0006-6865-5160>

Recibido: 06/05/2023

Aceptado: 26/06/2023

Publicado: 30/06/2023

Cómo citar este artículo: Espósito Guevara, C. (2023). Estado Plurinacional, racismo y rebelión mestiza en Bolivia. *Mujer Andina*, 1(2), 149-164. <https://doi.org/10.36881/ma.v1i2.721>

RESUMEN

Este artículo busca brindar una explicación al violento rebrote de racismo en Bolivia desde la instalación de la Asamblea Constituyente del año 2007. Se sostiene que este fenómeno responde a una crisis del mestizaje como proyecto cultural unificador de la nación boliviana propuesto por la burguesía mestiza, cuya hegemonía ha entrado en crisis. El proyecto mestizo ha sido contestado por el del estado plurinacional propuesto por los sectores indígenas. La reacción de la burguesía ha sido racista. Este racismo que ha convertido el cuerpo indígena en "ilegítimo" a través de su bestialización, esto supone un proceso acumulativo de construcción social de la vida del otro como sacrificable. Esto ha derivado en una necropolítica que, a través de la masacre, convierte el cuerpo del otro en matable. Este artículo fue realizado con base en un conjunto de entrevistas realizadas en dos periodos diferentes: 2008 y 2023, dos momentos emblemáticos de rebrote del racismo, asimismo utilicé el análisis de discurso de imágenes y fotografías sobre racismo que circulan en internet.

Palabras clave: racismo, mestizaje, Estado Plurinacional.

ABSTRACT

This article provides an explanation to the violent regrowth of racism that occurs in Bolivia since the installation of the Constituent Assembly in 2007. I maintain that this phenomenon responds to a crisis of miscegenation as a unifying cultural project of the Bolivian nation proposed by the mestizo bourgeoisie, whose hegemony has entered into crisis. The mestizo project has been contested by the plurinational state project, proposed by the indigenous sectors. The reaction of the bourgeoisie, both in the face of its crisis has been racist. This racism has turned the indigenous body in illegitimate through its bestialization. This supposes an accumulative process of social construction of the life of the other as expendable, this has derived in to a necropolitics that, through massacre, turns the other into a killable body. This article was made based on a set of interviews conducted in two different periods: 2008 and 2023, two emblematic moments of racism regrowths, I also used the analysis of discourse and photographs about racism that circulate on the Internet was also used.

Keywords: racism, mestizaje, Plurinational State.

¹ Mae Socióloga y Maestra en Antropología Sociocultural por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). ararunday@gmail.com

Introducción

Encierra una paradoja el hecho de que, en el momento de mayor democratización política, social y económica que Bolivia ha vivido desde la revolución nacional de 1952, el racismo se haya reconstruido en su forma más virulenta. La brutal golpiza a los indígenas el 11 de enero del 2007 en el centro de Cochabamba (Alem, 2007; Espósito, 2010), la humillación pública de los campesinos y quema de su bandera en la plaza de Sucre el año 2008 (Artes Andes Américas, 2008), la violencia contra los sectores campesinos e indígenas durante la Asamblea Constituyente, la matanza de indígenas en el Provenir el 11 de septiembre del 2008 (Defensoría del Pueblo, 2009), la quema de la wiphala del palacio de gobierno durante el golpe de estado de Añez y finalmente, las masacres de Sacaba y Senkata el 2019 (GIEI Bolivia, 2021) durante el gobierno de facto de Jannine Añez en las que murieron solo indígenas, señalan en conjunto, un recrudescimiento del racismo en Bolivia. Este fenómeno requiere una explicación sociológica en torno a las causas que le subyacen. El objetivo de este ensayo es brindar esa explicación.

En este trabajo manejo tres hipótesis. En la primera sostengo que la violencia racial está relacionada hoy con la descomposición y crisis del proyecto mestizo, como ideología y como modelo de integración nacional, así como a la pérdida del papel rector de la burguesía mestiza en ese proyecto. La burguesía, en efecto, ha perdido su lugar como clase dirigente nacional, mismo que ha sido ocupado por el movimiento indígena que contrapuso el proyecto del Estado Plurinacional como fundamento de la integración nacional. Los sectores indígenas y campesinos al plantear la recuperación de los recursos naturales para el Estado, articulan un nuevo horizonte nacional popular como proyecto común orientado a reconstruir el estado nacional, pero desde abajo y sobre nuevas bases que son la nacionalización y el proyecto plurinacional. Acá lo nacional popular opera como una forma de unificación política desde abajo (Tapia 2007, 56-57) que sustituye la unificación mestiza desde arriba. Con este proyecto los indígenas ocupan el liderazgo que la burguesía deja vacío.

La segunda hipótesis, es que el racismo es una respuesta de los grupos que gozaban del privilegio mestizo en Bolivia, mismo que sienten amenazado tras la llegada al gobierno de un bloque nacional popular articulado en el MAS, partido de raigambre campesino-indígena. Entonces esta ola de racismo puede calificarse como una rebelión de los sectores “mestizos” en defensa de su “privilegio”.

La tercera hipótesis, es que la presencia masiva de indígenas y campesinos en el gobierno provocó una serie de transformaciones en el campo político boliviano, una de ellas es, siguiendo a Bourdieu (1971), el súbito aumento de la importancia del capital político que supone la *indigenidad* en desmedro de los capitales propios del mestizaje (educación formal, títulos, manejo de la lengua legítima, cuerpos y estéticas “legítimos”). En ese contexto, el ascenso del MAS, significó también el ascenso de los cuerpos “ilegítimos”, de los gustos y olores proscritos, de las bellezas subalternizadas, del castellano incorrecto. Las instituciones de la alta política así como otrora espacios exclusivos de la burguesía se vieron de pronto invadidas por todo aquello que estuvo proscrito por la estética hegemónica del mestizaje que, entre otras cosas, supone la permisión de unos cuerpos y la reprobación de otros. Una nueva burguesía indígena con gran poder económico y político empieza a disputar los espacios de distinción de la burguesía mestiza tradicional como escuelas de pago, centros comerciales, clubs exclusivos, otrora espacios exclusivos de la burguesía. Por tanto, las nuevas formas de racismo en Bolivia son respuestas de los sectores mestizos a la invasión de la cultura plebeya y los cuerpos “ilegítimos” en sus espacios de “distinción” (Bourdieu 1971). En otras palabras, los elementos mencionados, en su conjunto, constituyen una subversión del orden mestizo, que la (contra)subversión burguesa pretende restaurar.

El presente artículo sintetiza los resultados de dos investigaciones, la primera realizada en año 2018 para el proyecto del Observatorio de Racismo de la Universidad de la Cordillera el año 2018 y la segunda es una tesis doctoral sobre el golpe de estado del 2019 y el movimiento social que le precedió conocido como “movimiento pitita”. Ambos estudios recogen entrevistas realizadas el 2008 y el 2023, respectivamente, el último estudio incluye análisis del discurso de las imágenes sobre el racismo que han circulado en internet en los grupos de derecha entre 2019 y 2023.

La ideología del mestizaje y su crisis

El mestizaje fue la ideología oficial del nacionalismo revolucionario, la burguesía del 52 lo propuso como la base unificadora de la nación boliviana, esta “promovía “[l]a imagen del mestizo como el hombre nuevo. Esta ideología está anclada en el mito nacionalista de la comunidad territorial, que moderniza y sustituye las arcaicas comunidades de parentesco” (Rivera, 1993, 59). Con el mestizaje la burguesía cancela “el problema del indio” promoviendo la imagen del mestizo andino que resulta ser el producto de un armonioso “*melting pot*” en que se fundía la diversidad cultural, formando un único y homogéneo tipo social en el cual desaparecen los rasgos conflictivos de la estructura social original” (Rivera 1993, 58). El nacionalismo revolucionario hizo así del mestizo sujeto y resultado de los cambios económicos políticos y culturales que seguirán la realización de la nación (Rivera, 1993) como “comunidad imaginaria” (Anderson, 2021).

La ideología del mestizaje promovió también un horizonte cultural “civilizatorio” y las instituciones llamadas a cumplir con esa misión fueron la escuela, el sindicato, el cuartel, el voto y la propiedad privada de la tierra (Rivera, 1984, 1993). Este proyecto civilizador implicaba varios aspectos. Todo estado, para constituirse como nación, necesita crear un “mercado lingüístico unificado y dominado por la lengua oficial: obligatoria en los actos, en los espacios oficiales” (Bourdieu, 2008, 22), esta se constituye en la lengua “legítima” del estado, vinculada a un poder simbólico y a una reforma de las estructuras mentales. El castellano constituyó esa lengua oficial, legítima, universal y obligatoria, vinculada al estado mestizo y, como toda lengua oficial, formó parte de la unificación política del estado-nación, así como del carácter históricamente monocultural de sus instituciones (Tapia, 2007) y de los mecanismos civilizatorios que éste empleó con relación a la población indígena en Bolivia (Rivera, 1984) y la escuela fue el principal instrumento de castellanización.

El segundo aspecto de este proceso civilizatorio fue la ciudadanización liberal. La revolución nacionalista buscaba completar la ciudadanización mestiza que empezó el liberalismo a través de la construcción del mercado interno y la proletarianización. La ciudadanización, empujada por la participación electoral minera, fue un eslabón fundamental de una larga cadena de actos civilizatorios, donde la organización sindical jugó un papel fundamental a través del proceso de disciplinamiento y ordenamiento de lucha cultural de la masa minera indígena que permitió la introyección, aunque precaria, “del horizonte cultural de la ciudadanía en el corazón y en el cuerpo de los trabajadores indomestizos” (Rivera, 1983, p. 74-75). Este proceso obligó a los mineros a reprimir su identidad india y comportarse “civilizadamente” en lo público relegando al mundo privado las manifestaciones de su indianidad.

Sin embargo, Silvia Rivera (1993) subraya la incompletitud de este proceso, puesto que permitió a la vez la tenaz pervivencia de estratificaciones de origen colonial y de casta. Se trata de “un sistema en el cual la inclusión excluía” (Rivera, 1993, p.85), solo valía para aquellos que aceptasen auto negarse, adaptándose a las normas de comportamiento “racional y ciudadano “legítimo”, relegando todas las otras formas de convivencia al ámbito “amorfo de la naturaleza o lo pre-social” (p. 85). Por tanto, el horizonte liberal ofreció una ciudadanía precaria y contradictoria que se debatía entre la inclusión y la exclusión. Las recurrentes masacres obreras e indias expusieron de manera flagrante las contradicciones y limitaciones de esta ilusión ciudadana.

El sindicato fue un eslabón fundamental del proceso de ciudadanización, fungió como institución “civilizadora” por excelencia, cuyo objetivo era la extirpación de la palabra indio del vocabulario para reemplazarla por la de campesino devenido en una suerte de indio “civilizado”, que se convierte en el interlocutor oficial y válido del estado (Rivera, 1984). Junto con la categoría “indio” debían desaparecer las estructuras comunales para ser reemplazadas por la propiedad individual de la tierra y la parcelación, tanto de los ayllus como de las haciendas, así como las autoridades y pertenencia étnicas (1993, 84). Rivera (1993) sostiene que tanto la escuela como el sindicato abarcaron un proceso de “etnocidio y despojo cultural.

Pero un rasgo típico de la ideología del mestizaje, del que se habla menos, es la violencia invisible que supuso la imposición de lo que Bourdieu (1971) llama una "cultura legítima". Las clases dominantes tienen el poder de definir y establecer una "cultura legítima" determinada, promovida por las instituciones educativas, los medios de comunicación y otras instituciones de poder en la sociedad que establecen lo que es digno de verse, consumirse, vestirse, olerse, así como las disposiciones y clasificaciones "legítimas", las diferencias oficiales, inclusiones, exclusiones y distinciones. Por tanto, la cercanía a esa "cultura legítima" otorga estatus, mientras que su distancia, es vista como vulgaridad (Bourdieu 1971).

La cultura legítima, refuerza la posición dominante de la élite y establece las normas y valores, estéticas, gustos, consumos que benefician a aquellos que están socialmente privilegiados e implica la creencia en la superioridad de una cultura sobre otras. Por tanto, la relación entre la noción de "cultura legítima" y el racismo ayuda a entender cómo éste opera, permite analizar cómo los grupos dominantes presentan su cultura, sus prácticas culturales, sus criterios estéticos, sus gustos, sus cuerpos etc., como superiores y los utilizan como referencia para juzgar y desvalorizar las culturas de los grupos racializados. La cultura legítima es considerada como la medida de lo "correcto" y "superior", mientras que las culturas de los otros grupos raciales subordinados resultan "vulgares" o "ilegítimas".

En sociedades coloniales como la nuestra, la cultura legítima está asociada también a una suerte de "mestizo normatividad", diremos parafraseando a Buttler, que reconoce ciertos cuerpos, ciertas formas como "legítimos", mientras existen otros cuerpos que quedan en la esfera de lo "ilegítimo", estigmatizados porque no son socialmente deseados. Esto supone una violencia cotidiana permanente contra el cuerpo indio o el cholo, contra la piel oscura. Algunos han abordado este fenómeno con el término de pigmentocracia (Rivera, 1993), pero esta violencia va más allá del pigmento de la piel y tiene relación con un conjunto de normas, criterios de distinción, gustos impuestos por la comunidad mestiza que tienen el poder de condenar, clasificar, discriminar "otros cuerpos" que quedan fuera de la "belleza legítima" y, por tanto, del gusto y el deseo "legítimos". Este sistema de dispositivos e imposiciones supone una vivencia de frustración, discriminación y exclusión para los sectores indígenas, cuyos cuerpos, formas de hablar, vestir y oler, quedan estigmatizados.

El indianismo katarista como movimiento de contestación al estado mestizo

Si bien la ideología del mestizaje fue hegemónica en su momento, no lo fue totalmente, de hecho, ninguna hegemonía es homogénea ni total, la hegemonía siempre es incompleta en tanto es continuamente resistida (Williams, 2000, p. 134). Una de sus contestaciones provino del movimiento indígena katarista. El katarismo fue un movimiento formado por una nueva generación de jóvenes dirigentes aymaras urbanos escolarizados de diversos grupos, (MUJA, Movimiento Revolucionario Tupaj Katari). El Katarismo es la línea ideológica más importante del indianismo en Bolivia. Lleva este nombre porque se inspira en las luchas de Tomas Katari, cacique aymara que lideró una revolución en 1777 contra la colonia española, su propuesta ideológica puso de manifiesto el descontento con el modelo de ciudadanía y la ideología del mestizaje de la revolución nacionalista que los hacía sentir "ciudadanos de segunda clase", entonces el eje de sus reivindicaciones se construye entorno a la identidad aymara o india y las luchas anticoloniales (Hurtado, 2017).

El movimiento indianista Katarista² empieza a tomar el liderazgo de las organizaciones campesinas desplazando al nacionalismo y en el VI Congreso Nacional de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB) donde elige como secretario ejecutivo al representante aymara Katarista, Jenaro Flores, histórico dirigente de los sindicatos campesinos, que promovió la alianza entre trabajadores del campo y la ciudad, así como el ingreso de la federación de campesinos a la central Obrera Boliviana, organización matriz de los sindicatos en Bolivia. Con esto impulsa la ruptura del pacto militar campesino

² Denominado así en homenaje al líder indígena Tupaj Katari, que en lengua aimara significa serpiente, animal sagrado en esta cultura.

promovido por el gobierno conservador de Barrientos. Flores fue uno de los principales impulsores del Manifiesto de Tiahuanaco, documento político que sale a la luz pública en 1973 y postula la autodeterminación de los pueblos indígenas a nivel político económico, filosófico, religioso y cultural: “Somos extranjeros en nuestro propio país [...] Los campesinos estamos convencidos de que solamente habrá desarrollo en el campo y en todo el país, cuando nosotros seamos los autores de nuestro progreso y dueños de nuestro destino” (Hurtado, 2017, p.328), dice el manifiesto en su segunda sección y plantea asimismo, la “descolonización cultural, política y económica” (Hurtado, 2017, p.1) y demanda entonces una forma estatal que exprese el carácter plurinacional y multiétnico de la sociedad boliviana. Este manifiesto se convierte en un documento fundamental que guía las luchas indígenas del occidente de Bolivia hasta la Constituyente.

El 1974, bajo el gobierno de Bánzer, ocurren las masacres de Tolata y Epizana. Los campesinos fueron brutalmente masacrados³ en la carretera Cochabamba-Santa Cruz, por un bloqueo que realizaban por el aumento de los precios de los productos manufacturados y el congelamiento de los productos agrícolas (Hurtado, 2017). Esta masacre marca la ruptura entre el campesinado y el estado de 1952 (Hurtado, 2017), pone en entredicho el discurso sobre la ciudadanía campesina y se convierte en la principal denuncia contra el pacto militar campesino. Aunque el Katarismo no estuvo directamente involucrado en ellas, fueron tomadas como una ofensa intolerable en toda el área aymara. Después de la masacre de Tolata el Katarismo toma el liderazgo de las organizaciones campesinas y logra penetrar y desbaratar toda la estructura sindical paraestatal oficialista.

Años después este movimiento sufre una división en dos fracciones, una denominada MRTKL (Movimiento Revolucionario Tupaj Katari), liderada por Víctor Hugo Cárdenas, que se alinearán al MNR, partido de las elites liberales y la otra, por Felipe Quispe, el Mallku, que más tarde conformará los Ayllus Rojos y formará parte del Ejército Guerrillero Tupaj Katari (EGTK). Uno de sus planteamientos fue la fundación de las naciones Socialistas del Qollasuyu bajo la égida del colectivismo y el comunitarismo (Sanjinés, 2005).

El 19 de agosto de 1989 Felipe Quispe fue detenido y encarcelado, acusado por alzamiento armado con el EGTK. “¿Por qué hacen esto?”, le preguntó entonces la periodista Amalia Pando (refiriéndose a los actos terroristas por los que fue acusado) y Quispe respondió mirándola a los ojos: “Para que mi hija no sea tu empleada”. Esta frase puso abiertamente en cuestión el proyecto mestizo como proyecto de inclusión del mundo indígena y marcó un hito de las luchas indígenas en tanto visibiliza el entrelazamiento de la opresión étnica, de clase y de género en Bolivia

Neoliberalismo y crisis de la burguesía mestiza

En la década de los 80s el MNR deja atrás el pasado nacionalista y conduce al país a una nueva etapa de liberalización económica y transnacionalización de su economía. Para realizar este proyecto fue necesario separar la resistencia obrera de los sectores campesinos e indígenas con el fin de quebrar el bloque nacional popular que sostuvo el estado de la era nacionalista.

La estrategia política utilizada fue dividir al movimiento indígena katarista asimilando a uno de sus intelectuales orgánicos (Gramsci 1999), Víctor Hugo Cárdenas. En 1993 con la figura Cárdenas como vicepresidente, que encarna la imagen del “indio permitido” (Hale, 2007), del “indo ilustrado” (Sanjinés, 2005), Bolivia entra en la era multicultural con la que el MNR intenta remozar el proyecto del mestizaje frente a sus múltiples contestaciones. Reconoce entonces los derechos indígenas, especialmente al Convenio 169 de la OIT a la que Bolivia adscribe en 1991, modifica el artículo uno de la Constitución Política del Estado de 1967 y reconoce la condición multicultural del país, así como las Tierras Comunitarias de Origen (TCOs) y la educación intercultural bilingüe cuyo objetivo era reconocer las lenguas proscritas por la castellanización forzada.

³ La masacre de Tolata tuvo casi un centenar de campesinos muertos, la Comisión de Justicia y Paz estableció 80 muertos.

El multiculturalismo prometía la inclusión indígena por la vía del reconocimiento de la diferencia cultural, pero sin alterar la subordinación económica de los pueblos indígenas (Díaz-Polanco, 2010; Hale, 2007). Con estas reformas el estado neoliberal busca legitimarse presentándose como un estado plural, que reconoce la heterogeneidad étnica.

No obstante, a finales de la década de los 90s el proyecto multicultural/mestizo empieza a ser interpelado por el movimiento de productores de coca que resiste la brutalidad de las políticas de interdicción de la hoja de coca visualizando las limitaciones del modelo de integración multicultural y su doble discurso, que se niega a reconocer una de las prácticas culturales más antiguas de los indígenas en Bolivia que es el *pijcheo* (masticado de la hoja de coca). De las filas del movimiento cocalero emerge la figura de Evo Morales líder que, para las élites, representa la imagen del “indio subversivo”, “la política salvaje”. Morales es la antítesis de Víctor Hugo Cárdenas que era el “indio civilizado”. Pese a ser un movimiento regional, en menos de una década, los productores de coca pasan a representar y encarnar todos los descontentos y frustraciones creados por los magros resultados de las políticas neoliberales, así como el sentimiento de afrenta nacional por una política abiertamente intervencionista de EE. UU.

El movimiento por la defensa de la hoja de coca, es continuado por un ciclo rebelde entre el 2000 y 2003. Tras un periodo de 20 años de sucesivas derrotas, del movimiento popular pone al estado neoliberal en crisis y crea las condiciones de posibilidad para el planteamiento del Estado Plurinacional (Tapia, 2007).

El año 2000 Felipe Quispe, ya liberado de la cárcel, lidera un enorme levantamiento de las comunidades en el Altiplano que interpela la ilusión del mestizaje y visualiza la existencia de dos Bolivia. Una, dominante, exclusiva, próspera y racista; la otra, explotada, empobrecida, empobrecida, atrasada (Sanjinés, 2005, p. 183). Quispe se caracterizó siempre por sus afirmaciones provocativas que molestaban a la prensa e irritaban a las clases medias, pero hubo una que molestó particularmente a la prensa que fue su “pedagogía al revés”, en aquella dice que “los *q´aras*⁴ deben ser indianizados”. Esta afirmación, según Sanjinés, “pone de cabeza la misma construcción mestizo-criolla de la nación” (2005, p. 183). El Mallku hizo esta afirmación en el semanario Pulso (octubre, 13/19/2000, cit en Sanjinés 2005) medio de prensa que cuestionó “el extremismo del Mallku [...] [y afirmó] la necesidad de inscribirse dentro de las formas occidentales de la democracia liberal y de la promoción de las virtudes unificadoras del mestizaje” (Sanjinés, 2005, p.183). En efecto, la propuesta de indianizar al *q´ara* era un modo de interpelación abierta del mestizaje desde la subalternidad indígena, un acto de igualamiento y de insubordinación de las categorías mestizas que visibilizaba una crisis del mestizaje que iba en caída junto con el estado neoliberal que los propios mestizos lograban ver.

Había empezado un periodo de descomposición de la burguesía, esta estaba perdiendo la capacidad de representar lo nacional en tanto había desmontado la propia base material de su poder. “El capitalismo de estado, base de unificación económica y material de la nación, había sido desmontado por la propia burguesía que se entrega al proyecto transnacional que privatiza los recursos naturales y los servicios” (Tapia, 2007, p.58), de la misma forma su proyecto cultural que fue el mestizaje, remozado con el multiculturalismo, decanta en varios procesos de tipo separatista en el oriente, mientras es fuertemente interpelado desde occidente por el movimiento indígena.

El vacío político dejado por la burguesía como clase dirigente y la crisis del modelo cultural mestizo, configuran una coyuntura única que le permite al sujeto indígena, junto a otros sujetos que se constituyeron bajo el horizonte de lo nacional popular –como mineros, obreros, intelectuales, clases medias, maestros, identidades regionales, indígenas, campesinos-, articular un nuevo proyecto común orientado a reconstruir el estado nacional, pero desde abajo y sobre nuevas bases que son la nacionalización y el proyecto plurinacional (Soruco, 2009; Tapia, 2007). Las luchas contra el neoliberalismo cuestionaron la privatización de los recursos naturales, los bienes y servicios “como formas de desarticulación de la nación boliviana y de neocolonialismo” (Tapia, 2007, p. 58). La nacionalización se

⁴ Q´ara es una palabra aymara que significa desnudo y se usa como término despectivo para referirse al blanco.

convierte así en la base de nuevo proyecto económico de la plurinacionalidad que sustituye al mestizaje, la diferencia es que este último unifica el país, pero desde abajo.

Con el proyecto de nacionalización y estado plurinacional el año 2005 Evo Morales gana la presidencia con un sorprendente apoyo popular de 54% que proviene de organizaciones indígenas, campesinas y obreras organizadas nucleadas en el Pacto de Unidad; con este apoyo el MAS copa tanto el ejecutivo como el legislativo. Las mayorías indígenas habían tomado en sus manos su propia representación e irrumpen en el Estado ocupando espacios tradicionalmente ocupados por los “notables” y la burguesía ilustrada, desplazándolos del estado. La participación política indígena fue leída por los sectores mestizos como el ingreso de la “política salvaje” (Tapia 2008, 112) en el campo de la “política civilizada” y gatilla lo que Buordieu llama racismo de la inteligencia que se traduce en el clivaje salvajes Vs civilizados. Instalado el gobierno convoca a una Asamblea Constituyente para refundar el país sobre nuevas bases de reconocimiento de la plurinacionalidad.

El movimiento anti constituyente de la Media Luna

La reacción mestiza (Orellana, 2020) no demora. La burguesía, aliada a la oligarquía oriental, busca impedir la realización de la Asamblea Constituyente, fundamentalmente para cerrar el paso a la formación del Estado Plurinacional y mantener la República y sus privilegios en ella (La Época, 11/10/21).

El año 2007 Santa Cruz conforma un frente de resistencia a la constituyente con la bandera de la autonomía. En enero del 2007, el ex prefecto, Reyes Villa de Cochabamba asume la bandera de la autonomía como estrategia para buscar aliados en el bloque autonomista. En un celebre discurso público pronunciado el 14 de diciembre del 2016, dijo “adelante Santa Cruz con su independencia” en un lapsus. Posteriormente, en una entrevista Reyes Villa dice refiriéndose al conflicto: “el prefecto es solamente atacado por el gobierno y utiliza esa pobre gente ingenua que ni sabe a qué viene⁵”. El discurso de “la pobre gente” es ampliamente usado por la burguesía para distinguir dirigentes de sus bases. Los primeros siempre manipuladores, los segundos manipulables sin agencia.

En rechazo a la propuesta autonomista los campesinos ocupan las calles de Cochabamba como forma de protesta contra los intentos del NFR (Nueva Fuerza Republicana), partido de oposición al MAS, de desconocer el referéndum en que el candidato conservador, Manfred Reyes Villa, había sido destituido. El 11 de enero del 2007, meses antes de la instalación de la Asamblea Constituyente, la ciudad de Cochabamba se convierte el escenario de una de las manifestaciones más crudas y violentas de racismo de este ciclo de conflictividad⁶. Un enorme grupo de ciudadanos pertenecientes a los barrios de clase media acomodada, armados de un primitivo arsenal compuesto de bates de beisbol, cadenas, palos, piedras, algunas armas y escudos fabricados con turriles de lata, usando como símbolo la bandera nacional, salen a romper cabezas, huesos, piernas, de los campesinos movilizados y los expulsan violentamente de la ciudad, con el grito de: “ayer la plaza, mañana tu casa⁷”, “autonomía y democracia”, “!democracia, democracia!”, “el que no salta es cocalero”, “¡los vamos a sacar a patadas carajo!”⁸. El conflicto del 11 de enero expresa una profunda fractura social que visibiliza una reacción virulenta y racista contra el sector campesino que se origina en el contexto la lucha de dos proyectos políticos y de nación encontrados: el estado nacional mestizo vs. el estado plurinacional.

Cochabamba inaugura un ciclo contra ofensivo racista, desde entonces gritos como: “¡El que no salta es llama!”, “¡Anda a arrear tus llamas, india ignorante!”, “¡Ovejeros, esto es Sucre carajo!”, “Silvia Lazarte⁹, chola ignorante” (Espósito, 2008) se hicieron comunes. Las primeras manifestaciones abiertas de racismo

⁵ Idem.

⁶ “Roberto Alem NUNCA MÁS!!”, Cochabamba 11 de enero 2007” Video producido por Roberto Alem <https://www.youtube.com/watch?v=9r2WBTgmUQE>

⁷ Idem.

⁸ Idem.

⁹ Silvia Lazarte es una indígena de Cochabamba que fue elegida presidenta de la Asamblea Constituyente.

se registran desde el mismo momento que se convoca a la Asamblea Constituyente, esta se convierte en escenario de expresión del odio anti indígena, asistimos a la construcción del indio como nuevo enemigo interno (Espósito, 2008). Parte de este fenómeno fue la demarcación de una suerte de “geografía racializada” (Hernández, 2017) que construye una territorialidad y distribución del espacio marcadas por procesos de racialización a partir de la demarcación de límites étnicos geográficos impuestos por las clases medias en las ciudades que distribuye los cuerpos según los espacios creando la idea de “espacios propios” para distintos tipos de ciudadanos (De la Cadena, 2004), un “adentro” para los ciudadanos y un “afuera” para los “otros”, campesinos e indígenas (Espósito, 2008).

Cuando la Asamblea Constituyente se instala en el departamento de Chuquisaca, el comité inter institucional de Sucre presenta como propuesta la restitución de su antigua “capitalía plena”, ésta había sido trasladada a La Paz en 1899 después de la guerra federal. Tal propuesta era innegociable a estas alturas de la historia, por tanto, marca un impasse insuperable que tiene como escenario la ciudad de Sucre. Las fuerzas cívicas empeñadas en su propuesta de capitalía plena, cercan la Asamblea y protagonizan un terrible episodio de violencia racial contra los campesinos del MAS que se perpetra en la plaza principal de Sucre.

El 25 de mayo de 2008 un grupo de campesinos llegado a la ciudad de Sucre a celebrar el aniversario del Departamento, pero es secuestrado por grupos de choque organizados institucionalmente, en el camino son brutalmente golpeados, arrastrados, humillados públicamente en la Plaza principal de Sucre, puestos de rodillas y despojados de sus vestimentas. Calificados de invasores y enemigos (Torrico 2009) son obligados a quemar sus wiphalas (banderas) (Artes Andes Américas 2008).

Tal violencia puso en evidencia la polarización de la sociedad sucrense, en la que se había creado una representación imaginaria del oponente como un enemigo interno que puede ser identificado étnica y racialmente. Durante el tiempo que duraron las sesiones de la Asamblea Constituyente, las mujeres de pollera elegidas como constituyentes sufrieron todo tipo de persecuciones expresadas en agresiones verbales cuando transitaban las calles, insultos, quemas simbólicas de polleras, expulsiones de sus domicilios, en las calles de la ciudad podían leerse grafittis como “matar un kolla es hacer patria”, todos los días habían manifestaciones cuyos estribillos como: “*Evo macaco, Linera maraco*”, “*Lazarte la puta*”. “*Prefecto cornudo*”, “*Evo, Evo cabrón cabrón, sos un hijo de puta, la puta madre que te parió*”. El insulto sexista, la feminización y bestialización del otro fueron los recursos discursivos favoritos utilizados para descalificar al oponente político del movimiento procapitalía. Las mujeres fueron uno de los sectores más desvalorizados durante el conflicto, sobre todo cuando a su condición femenina se le añadía el descalificativo de “Indias, llamas, sucias, ¿a qué han venido?”. Poco a poco, el encarnizamiento sexista y racial convirtió a la pollera en el símbolo del enemigo racializado que, junto a los símbolos tradicionales indígenas devinieron en emblema de todo lo que debe ser despreciado (Espósito 2008).

Sin embargo, el ataque anticonstituyente y la ofensiva autonómica tienen su epicentro en la ciudad de Santa Cruz, donde radica el poder de la burguesía agroindustrial que lidera un bloque denominado la Media Luna compuesto por los gobernadores de Santa Cruz, Tarija, Pando y Beni, que cuenta con el respaldo del embajador de EE.UU. en Bolivia, Philip Goldberg.

La burguesía de occidente había sido derrotada política e ideológicamente con la renuncia de Sánchez de Lozada, por tanto, la contra ofensiva se concentra en oriente, principalmente en la ciudad de Santa Cruz, donde la burguesía y oligarquía conservan su poder, sin embargo, estas no defienden la república, sino una nueva “comunidad imaginada” (Anderson, 2021) que es la nación camba y, en torno a ella, crean una arremetida para que la constituyente fracase. Jimmy Ortiz, ex asesor del Comité Cívico pro Santa Cruz (CCPSC), en la revista Nación Camba (2001) escribe: “La Nación Camba exige su derecho a dirigir Bolivia, con una nueva visión, con otra mentalidad y moral [...] necesita promover una tercera República, dirigida desde oriente para Bolivia” (cit. en Espósito 2008). Esta cita pone de manifiesto las aspiraciones de poder de la burguesía industrial cruceña y su proyecto político que era opuesto al proyecto del MAS y radicalmente regionalista, es debido a este regionalismo que esta burguesía es incapaz de convertir su

proyecto en nacional y, por la misma razón, no puede disputarlo en las urnas, promueve entonces un plan de acción golpista liderado por los comités cívicos y gobernaciones. Este incluía un plan de terrorismo separatista: conocido como el caso Rósza (Ferreira 2023), que introdujo células armadas y entrenamiento militar, el mismo que fue descubierto y desmantelado por el gobierno, pero cuya derrota supuso también la derrota de la Media Luna y la postergación de su proyecto por una década.

El último episodio de esta cadena de eventos violentos, ocurre en Pando, tierra de latifundios, cuando un grupo de campesinos se trasladaba hacia Cobija porque había empezado el proceso de reparto de tierras a los campesinos. Los funcionarios de la Prefectura liderados por el entonces prefecto derechista Leopoldo Fernández, cacique político de la región, intercepta la marcha en Provenir (LR 11/09/21), esto termina en una matanza que deja 15 campesinos muertos y 40 heridos. Las fuerzas de derecha a partir de entonces expresan abiertamente su voluntad de matar en su lucha por la recuperación del poder político (Defensoría del Pueblo 2009)

La masacre del Porvenir proporcionó la excusa para que el gobierno interviniera Pando y aprese a los perpetradores. Así empieza el desbaratamiento del movimiento cívico anticonstituyente que es derrotado políticamente, sin embargo, aquellas movilizaciones dejan un aprendizaje importante para los cívicos, forman parte del proceso de acumulación y radicalización de la oligarquía oriental que expresan su voluntad de no dejar gobernar y marcan el inicio de una guerra de baja intensidad y de desgaste por la recuperación del poder político que se prolonga hasta el 2019 cuando decantan en el golpe de estado.

Luego de un largo y doloroso proceso plagado de conflictos regionales, en enero del 2009 se promulga la nueva Constitución Política. El texto introductorio dice: “dejamos en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal. Asumimos el reto histórico de construir colectivamente el Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario” (NCPE, 2009, p.1). Esto supone reconocer ciudadanía igualitaria a todas las nacionalidades existentes en el país y poner las nacionalidades indígenas a la misma altura de la nacionalidad boliviana, propuesta que, en teoría, rompe la dicotomía ente “sociedad nacional y alteridad étnica” (Genecco 2011, p. 20, en Trouillot 2012), y propone un nuevo criterio de universalidad distinto al propuesto por el proyecto mestizo del estado nacionalista del 52. La constitución se aprueba en un referéndum con 64,43% de apoyo y el 7 de febrero se promulga en un multitudinario evento en la ciudad de El Alto, donde el entonces presidente Evo Morales, dijo: "En este día histórico proclamo promulgada la nueva constitución política del Estado boliviano, la vigencia del Estado Plurinacional Unitario, Social y, económicamente [y] el *socialismo comunitario*"¹⁰

Estado Plurinacional y ascenso de lo “ilegítimo”

Estos cambios fueron vividos por los sectores mestizos como una inversión del mundo, pues sienten que han perdido su lugar en el nuevo estado. Guillermo Mariaca, un connotado escritor paceño, el año 2021 presentó diversas crónicas hilvanadas alrededor de lo que él entiende por “el ethos ciudadano” en Bolivia (2021). En una de ellas transcribe el manifiesto del cabildo del 21f que inicia citando las tres primeras líneas del acta de la junta tuitiva de 1809 escrito contra la colonia española que inicia así: “*hasta aquí hemos tolerado una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria...y hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez*”. La apropiación política de este documento por el movimiento del 21f expresa el sentimiento de destierro con el que la clase media vive el surgimiento del nuevo estado y el liderazgo político indígena.

La llegada del MAS al gobierno con su gente, considerada apta para el trabajo muscular y no para el intelectual (Sanjinés, 2005) por el pensamiento liberal mestizo, cortó la trayectoria de clase esperada por la burguesía, destinada “naturalmente” a ocupar esos cargos, fenómeno que ha originado una forma particular de racismo al que Bourdieu (1971) llama “racismo de la inteligencia” Todo racismo, dice, es “la

¹⁰ [BBC Mundo](#) (7 de febrero de 2009). «[Bolivia promulga nueva Constitución](#)». Consultado el 12 de febrero de 2009.

forma de sociodicea característica de una clase dominante cuyo poder descansa en parte sobre la posesión de títulos que, como los títulos académicos, son supuestas **garantías de inteligencia** y que, en muchas sociedades, han sustituido en el acceso a las posiciones de poder económico a los títulos antiguos, como los de propiedad o de nobleza (Bourdieu, 1971). La ocupación de los cargos estatales de la más alta representación, por personas “sin garantías de inteligencia” es vivido por la burguesía como un desplazamiento de los lugares que sienten que naturalmente les corresponden.

Pero la enorme fuerza del movimiento indígena no solo se manifiesta en la construcción del estado plurinacional, sino también en un sinnúmero de manifestaciones simbólicas, estéticas y culturales. Los *cholets*¹¹, un tipo de arquitectura profusamente cargada y colorida, símbolo de una nueva burguesía indígena surgida durante la última década en Bolivia, han transformado el paisaje urbano de la ciudad de El Alto y poco empiezan a tomar también la ciudad de La Paz. La misma Casa del Pueblo, que sustituye el antiguo palacio de gobierno, es una suerte de *cholet* instalado en pleno centro del poder que se ha impuesto sobre la estética colonial en el centro de la ciudad.

En efecto, la estética chola, los olores proscritos de la hoja de coca¹², los cuerpos discriminados han inundado instituciones del estado. Los títulos de nobleza cultural (Bourdieu, 1971), entre ellos los títulos académicos que formaban parte del capital social y cultural de la burguesía mestiza y que fueron el requisito más “rigurosamente exigido como derecho de entrada al campo político que impone siempre de manera tácita, el universo de la cultura legítima” (Bourdieu, 1971, 40 ed kindle), han quedado desplazados por otro tipo de capitales políticos y sociales impuestos por el movimiento indígena. El “gobierno de las minorías que saben” y la meritocracia, están amenazados por el gobierno de las mayorías “incultas”. Asimismo, una nueva burguesía chola de pronto ha invadido los espacios de “distinción” (Bourdieu, 1971) de la burguesía mestiza como las escuelas y universidades de pago, centros comerciales, clubs privados, otrora espacios exclusivos de recreación de la burguesía. “Ahora entra cualquiera” dice uno de mis entrevistados (entrevista 1/2023).

La reacción mestiza (Orellana, 2020) frente a esa pérdida de privilegios y el sentimiento de destierro e invasión de sus “espacios de distinción” (Bourdieu, 1971), ha provocado una reacción racista que se manifiesta en expresiones que van desde sutiles formas de violencia simbólica, generalmente difíciles de reconocer, que son poco denunciadas porque están relacionadas con formas de ordenamientos del mundo, con jerarquías naturalizadas; pasando por los insultos, chistes, memes en las redes, que han terminado en prácticas de eliminación física del otro indígena a través de la masacre, forma histórica de disciplinamiento de los cuerpos disidentes en Bolivia, como ocurrió con las masacres de sacaba y Senkata en noviembre del 2019.

La reacción mestiza durante el golpe de Añez

Los discursos racistas producidos por esta reacción mestiza (Orellana, 2020) se yuxtaponen a otros propios del racismo religioso como el de herejes/cristianos propios del colonialismo decimonónico u otros organizados sobre la dicotomía “salvaje /civilizado” a las que suman dicotomías ilustradas como “irracional/racional propias de la modernidad. Particularmente la dicotomía moderna salvaje-civilizado es un ordenador discursivo fundamental del racismo contra los indígenas. En la Bolivia de hoy los indígenas son representados como animales, salvajes, pre-rationales, pre-humanos, pre-civilizados. Este discurso realiza una operación ideológica que coloca al indígena en una temporalidad pasada de la historicidad moderna (Trouillot, 2011; Fabian, 2002), cuyo objetivo es demostrar que los indios no pueden dirigir el nuevo pacto social estatal, que es la esfera de la razón, porque “auténticamente” o quizás “biológicamente”, pertenecen a la esfera antitética de la naturaleza, es decir, el mundo de lo salvaje, del

¹¹ Esta palabra tiene dos raíces, viene de Cholo y chalet.

¹² Recientemente el diputado cruceño Caleff Villarruel, de Creemos, hizo uso de palabra para expresar su disgusto sobre el olor de la coca en la Asamblea y dijo: “*Todo lo que está escondido y se hace en secreto es solamente mentira y la mentira apesta, como el acullico apesta para mí. Así como lo ven, porque es lo mismo, tiene el mismo olor.*”

instinto y lo irracional o prerracional¹³. Al respecto es emblemática la siguiente imagen, publicada en su página de Facebook por el exministro Minería del gobierno de Añez, Fernando Vásquez, durante los meses del golpe en la que califica de macacos a los indígenas, esta publicación resulta aún más impactante viniendo de alguien que fue autoridad de estado.

Foto 1



Fuente: página del Facebook de Fernando Vásquez

Con esta imagen el ex ministro visibiliza la concepción que tenían de los indígenas quienes ocuparon el gobierno durante el golpe de estado del 2019. Esta publicación señala la creencia en la superioridad blanca o mestiza sobre los indígenas cuyos cuerpos son representados a través de la figura de un macaco, es decir, una bestia prerracional. La imagen contiene la dicotomía salvaje Vs civilizados propia del darwinismo social que creía en la evolución de unas razas y el mantenimiento en el salvajismo biológico de otras. Otro ejemplo es un famoso discurso pronunciado el 2020 en Sucre por la presidenta de facto, J. Añez, cuando, llama a los bolivianos a impedir que los salvajes puedan volver al poder: “No permitamos que ninguna ambición personal, por un lado, disperse el voto y mucho menos que los arbitrarios, los violentos y que *los salvajes puedan volver al poder*” (Página Siete, 24/1/2020). Meses antes ella misma había escrito unos tuits que luego borró, en los que denigraba a las comunidades indígenas burlándose de sus festividades. «Que año nuevo aymara ni lucero del alba!! satánicos, a Dios nadie lo reemplaza!!», escribió el 20 de junio de 2013 en víspera de la festividad indígena que se celebra cada 21 de junio en comunidades de Bolivia, Chile, Argentina y Perú en el marco del inicio de un nuevo ciclo agrícola. El último ejemplo de este tipo de discursividad ocurre el año 2020, en el contexto de los bloqueos por la renuncia de Añez, cuando el presidente del comité cívico de Santa Cruz, Rómulo Calvo, llamó “bestias humanas a quienes bloqueaban en Santa Cruz (LR 12/10/2020)

En estos discursos vemos la pervivencia de los imaginarios propios del estado liberal del siglo XIX, cuando los esfuerzos de las elites del siglo XIX se centraron en construir una nación separando la “civilización occidental de los “salvajes amerindios” (Sanjinés, 2005). A respecto Demelas (1981) explica cómo el emblemático proceso de Mohoza contra el ejército de Zarate Willca, apuntaba a probar que los indígenas pertenecen al mundo del salvajismo e intentan extender esta conclusión al resto de los indios, incluso Bautista Saavedra, uno de los abogados de la defensa indígena, en su alegato dijo: “la hecatombe de Mohoza [...] fue la manifestación feroz y salvaje de una raza moralmente atrofiada y degenerada hasta la inhumanidad” (Cit en Demelas 1981, p. 72). En efecto, las ides de Añez, Vásquez y Calvo claramente señalan que el pensamiento social darwinista continúa presente en el discurso de la derecha del siglo XXI

¹³ Este discurso que pretende probar el salvajismo de los indígenas se gestó durante la guerra federa, en el proceso de Mohoza, donde el salvajismo fue el argumento para explicar su “intrínseca maldad” y condenarlos a muerte. Ver Demelas, Danielle (1981) “Darwinismo social a la criolla”.

y que este se superpone con ideas religiosas por las que lo “satánico” equivale a lo “salvaje”. Aparte de la herejía, la irracionalidad, el salvajismo y la estupidez, la fealdad compone también un núcleo discursivo de la reacción mestiza. El meme que presentamos abajo circuló en las páginas de internet de grupos de derecha. Puede verse en él que el sector mestizo se auto representa como poseedor de los cuerpos “legítimos” y de la belleza “legítima” que es blanca, antítesis de la animalidad, irracionalidad y primitivismo y “fealdad” imaginados para los militantes del MAS. Franz Fanon (1983) en su libro *Los condenados de la Tierra*, al describir el racismo producido en Argelia por la ocupación francesa decía: “en realidad el lenguaje del colono cuando habla del colonizado, es un lenguaje zoológico [...]. Cuando quiere describir y encontrar la palabra justa, se refiere constantemente al bestiario” (1983, 24).

Foto 2



<https://www.facebook.com/photo?fbid=797224108709877&set=gm.1350552165508631&id&orvanity=506055799958276> (12/05/23)

Este otro meme abunda sobre las ideas social darwinistas, el salvajismo y la irracionalidad indígena y señala además como el mestizaje supone una superioridad estética y unos “cuerpos legítimos” cuya belleza, siempre blanca, sería superior frente a la monstruosidad bestial de los cuerpos retrasados evolutivamente.

En el contexto de estas ideas el proyecto político del estado plurinacional, puede ser interpretado como una rebelión de los cuerpos proscritos por el mestizaje. Pasa mismo con el fenómeno de los *cholets*, citado arriba, así como con los concursos de belleza para elegir a “*miss cholita*”¹⁴ que tanto irritan a la burguesía, ambos pueden interpretarse como una rebelión de la estética “ilegítima” que disputa un nuevo lugar. Frente a esta rebelión simbólica el dispositivo de la reacción mestiza ha sido representar a los indígenas como el sumun de la fealdad, la perversidad, resituarlos nuevamente en el lugar de la ilegitimidad. Por eso son también representados a través de monstruos, imágenes de Freddy Kruger, orcos y de las formas más horripilantes y perversas del mundo occidental.

¹⁴https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=872582666678479

Foto 4



Pagina Facebook Bolivia Libre sin Evo¹⁵

Foto 5



fuente al pie de pagina¹⁶

En estos memes vemos una denigración de los cuerpos indios, así como un ensañamiento, que es aún más marcado en el caso de las mujeres indígenas doblemente racializadas. Un caso emblemático es el de Lidia Patty, ex asambleísta del MAS, perteneciente a la nación Kallawayaya, única representante de su comunidad que llegó al parlamento. Ella, en su calidad de abogada, realizó la denuncia contra Añez y Camacho en la justicia ordinaria, misma que sirvió, posteriormente, para el juicio instalado contra Añez. Los memes construidos a partir de su rostro rebelan un verdadero ensañamiento con su figura y su rostro.

Fotos 6A y 6B

Belleza Legitima del mestizaje Vs belleza ilegítima del estado plurinacional

Foto 6A ¹⁷

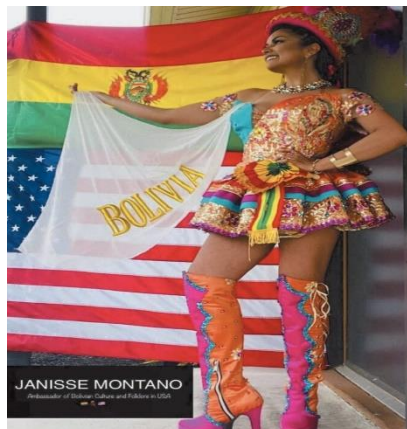


Foto 6B¹⁸



¹⁵ <https://www.facebook.com/BoliviaLibreSinEvo/photos/37542535977963566>

¹⁶ <https://www.facebook.com/photo/?fbid=135513546042025&set=a.109529121973801>

¹⁷ Foto A : <https://www.lavozlatinacentralpa.com/articulos/community-and-culture/janisse-montano-embajadora-de-la-cultura-boliviana-en-los-estados-unidos/>

¹⁸ Foto B: <https://tarija-digital.com/2021/05/16/el-meme-de-la-semana-20-de-2021/>

La foto de la bailarina Janisse Montaña (izquierda) representa la “cultura boliviana”, la nota de la foto dice: “En el año 2018, la comunidad boliviana le otorga el título de **embajadora de la cultura boliviana** en USA”. La “cultura boliviana”, como si existiera solo una, está representada por un cuerpo mestizo en representación de la totalidad de Bolivia, operación típica de la ideología mestiza que es representar la parte como el todo, mientras Lidia Patty (foto derecha) aparece representada como un monstruo de la serie de terror Freddy Kruger. Esta imagen resume el lugar en el que los sectores mestizos han colocado a Lidia Patty, que es del cuerpo más ilegítimo posible. Patty ha sido comparada con los seres más abyectos de la producción cultural occidental. El de Patty es el cuerpo más proscrito posible, representa lo radicalmente opuesto a la belleza legítima de la cultura mestiza de la nación boliviana, para el mundo mestizo es un epitome de la fealdad imaginada que lo plurinacional representa. Ver foto 6ª y B.

Otro elemento que resalta en las imágenes presentadas es la burla del habla no “legítima”, del castellano mal hablado. “*no es vengansha es justisha*” (Foto 4). En efecto, el estado mestizo, como vimos, impuso entre otras cosas, un habla legítima y una forma legítima de usar el lenguaje. El habla legítima, así como el uso correcto de la lengua legítima forman parte de las competencias dominantes del mundo mestizo que se establecen como criterio discriminatorio entre lo “culto y lo inculto”, entre lo “civilizado” y lo “incivilizado”, por tanto el modo de hablar de los indígenas constituye objeto de burla: la frase “no solo se burla de la forma en que hablan los indígenas sino también subalterna su modo de hablar y menosprecia sus demandas de justicia por la masacre de Senkata que fue el modo final del racismo empleado por el gobierno de facto de Añez.

Masacres y necropoder

Este proceso de acumulación racista iniciado el 2007 decanta el 2019 en las masacres de Senkata y Sacaba ocurridas el 2019 durante el golpe que llevó a Janinne Añez al gobierno. Entre el 15 y el 19 de noviembre las manifestaciones de resistencia al golpe se hacen incontenibles y el gobierno de facto, una vez instalado, puso en marcha la función coercitiva del estado (Gramsci 1989) para lograr lo que eufemísticamente llamó la “pacificación del país”. Recurrió entonces al “estado de excepción” (Agamben 2002) como medio para asegurar legalmente la disciplina de los cuerpos que no consienten, en ese contexto el Gabinete de Añez emite el Decreto Supremo 4078 autoriza al ejército abrir fuego sobre población desarmada eximiéndolo de responsabilidad penal por los actos de represión. Con este decreto el gobierno de Añez suspende el estado de derecho y autoriza la represión violenta de las protestas populares dando paso a las masacres de Sacaba (Cochabamba) y Senkata (El Alto), donde mueren 33 personas y 280 quedan heridas, todas indígenas (GIEI 2021). Mbembe (2018) dice que “la soberanía es definida y justificada mediante el “estado de excepción” y las relaciones de enemistad, en las que el objetivo fundamental del poder es eliminar la pluralidad, la alteridad y la disidencia, mediante el terror y el asesinato”. Los cuerpos de los “otros” se convierten así en vidas sin valor, **por tanto, en cuerpos matables**. Esto es lo que ocurrió en Bolivia.

Conclusión

A partir de lo expuesto es posible afirmar que el rebrote de racismo violento que Bolivia vive desde la llegada de Evo Morales al gobierno, pero particularmente desde la Asamblea Constituyente, responde a una crisis de la burguesía, tanto en su rol de clase dirigente del país como de su proyecto cultural que es el mestizaje, el mismo que ha sido fuertemente contestado por el movimiento indígena con la propuesta de Estado Plurinacional, aunque solo parcialmente desplazado como ideología en la sociedad, ya que un número importante de sectores de clase media todavía se sienten profundamente identificados con este imaginario. Prueba de eso ha sido el clamoroso pedido por la incorporación de la categoría mestizo en el censo el año 2021, así como el uso masivo de la abandera nacional en el movimiento 21f. En este contexto,

el movimiento 21f, puede definirse, entre otras cosas, como una reacción mestiza contra el estado plurinacional cuyo objetivo es la restauración de la antigua república mestiza, su orden y privilegios. Los sectores medios viven desde el 2005 una suerte de indignación colectiva por el hecho de ser gobernados por los sectores que durante siglos subalternaron, excluyeron y definieron como “salvajes” e “ignorantes”. Las culturas, los cuerpos y las estéticas ilegítimos han salido de las sombras y esta salida es vivida por los sectores mestizos como un racismo a la inversa aunque lo que realmente ha ocurrido en Bolivia es la búsqueda de un mínimo de igualdad, no obstante, la respuesta ha sido brutalmente racista. Pero un elemento nuevo que emerge de lo planteado es que los actos de racismo señalan también un proceso de construcción social de la vida del otro como sacrificable. Las representaciones inferiorizantes de los indios como animales, bestias, salvajes pre-humanos, “terroristas”, parecen bloquear la solidaridad con las vidas indígenas, por tanto, no hay remordimiento en su masacre porque sus vidas se han vuelto sacrificables.

Declaración de conflictos de interés

La autora declara que no tiene ningún conflicto de interés.

Referencias Bibliográficas

- Agamben, G. (2002). *Homo Sacer II. Estado de Excepción*. Editorial Nacional.
- Alem, R. (2007). Nunca Más. Cochabamba 11 de enero 2007 (video).
<https://www.youtube.com/watch?v=9r2WBTgmUQE>
- Anderson, B. (2021). *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica.
- Artes Andes Américas (2008) Humillados y Ofendidos.
https://www.youtube.com/watch?v=my_dfXXaLTI&t=205s
- Bourdieu, P. (1971). *La distinción*. Taurus
- Bourdieu, P. (2008). *¿Qué Significa hablar?* Akal.
- Defensoría del Pueblo (2009) Informe defensorial sobre la Masacre de Pando. La Paz. Defensoría del Pueblo.
- Demelas, D. (1981). “Darwinismo social a la criolla. Bolivia 1880-1910”. *Historia boliviana* ½
- Díaz-Polanco, H, (2010). Elogio de la Diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia. Editores Siglo XXI.
- Espósito, C. (2008). El Rumor para la construcción social del enemigo Interno. *Revista Observando el Racismo. Racismo y Regionalismo en el proceso constituyente. Agenda defensorial No 11 del Defensor del Pueblo*, 37-54. [file:///C:/Users/eximi/Downloads/Observando el racismo.pdf](file:///C:/Users/eximi/Downloads/Observando%20el%20racismo.pdf)
- Espósito, C. (2010) “El 11 de enero en Cochabamba. Apuntes para explicar los significados de la violencia racista. *Villa Libre*. (6), 7-25. [https://cedib.org/wp-content/uploads/2013/05/VL6apuntes para explicar los significados dela violenciaracista.pdf](https://cedib.org/wp-content/uploads/2013/05/VL6apuntes_para_explicar_los_significados_dela_violenciaracista.pdf)
- Fabian, J. (2002). *The Time and The Other*. Columbia Univertisty Press.
- Fanon, F. (1983). *Los condenados de la Tierra*. Mexico Siglo XXI.
- Ferreira, R. (2023). *Las logias en santa Cruz. Segunda parte (1994-2010)*. Santa Cruz, El País.
- GIEI Bolivia (2021). Informe sobre los hechos de violencia y vulneración de los derechos humanos ocurridos entre el 1 de septiembre y el 31 de diciembre 2019. Washington CIDH.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel Tomo 4*. Ediciones ERA BUAP
- Hale, C. (2007). ¿Puede el multiculturalismo ser una amenaza? *Gobernanza, derechos culturales y política de la identidad en Guatemala*. En M. Lagos y P. Calla (Compiladoras) *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*. INDH/PNUD, pp. 285-346. <https://www.bivica.org/files/antropologia-Estado.pdf>
- Hurtado, J. (2017). *El Katarismo*. La Paz. Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
- La Razón (2020). Cívico cruceño se ratifica en llamar ‘bestias’ a bloqueadores. 12/10/2020 <https://www.la->

- [razon.com/nacional/2020/08/12/civico-cruceno-se-ratifica-en-llamar-bestias-a-bloqueadores/](https://www.la-razon.com/nacional/2020/08/12/civico-cruceno-se-ratifica-en-llamar-bestias-a-bloqueadores/)
- La Razón (2021). Porvenir: una masacre que arrastra 13 años de impunidad. <https://www.la-razon.com//amp/s/www.la-razon.com/nacional/2021/09/11/porvenir-una-macre-que-arrastra-13-años-de-impunidad/%3famp>
- Mbembe Achille (2018). Políticas de la enemistad. Ned editores, España.
- Orellana, L. (2020). *La caída de Evo Morales, la reacción mestiza y el ascenso de la gente bien al poder*. Universidad Mayor de San Simón. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/3447/1/La-caida-de-Evo-Morales.pdf>
- Rivera, S. (2010a). *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. Editorial Piedra Rota. <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/295.pdf>
- Pagina Siete (2020). Añez dice que se debe evitar que retornen los "salvajes" al poder. <https://www.paginasiete.bo/nacional/anez-dice-que-se-debe-evitar-que-retornen-los-quot-salvajesquot-al-poder-AFPS242435>
- Rivera, S. (1984). *Oprimidos pero no vencidos*. ISBOL.
- Rivera, S. (1993). *Violencias encubiertas en Bolivia*. Piedra rota.
- Sanjinés, J. (2005). *El espejismo del mestizaje*. La Paz: IFEA, Embajada de Francia y PIEB.
- Soruco, X. (2009). Estado Plurinacional-pueblo, una construcción inédita en Bolivia. *Observatorio Social de América Latina*, X(26), 19-34. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/13890/1/osal26.pdf>
- Tapia, L. (2007). "Una reflexión sobre la idea de Estado plurinacional" en *OSAL*. CLACSO.
- Tapia, L. (2008). *La Política Salvaje*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO.
- Trouillot, M. (2011). *Transformaciones Globales*, Cap. I y II. Universidad del Cauca, Popayán.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y Literatura*. Colección Socialismo y Libertad. <https://elsudamericano.files.wordpress.com/2020/07/222.marxismo-y-literatura-raymond-williams.pdf>